La defensa de Pachamama:
SEÑALES EN LA TIERRA DE ARRIBA



CARNAVAL EN LA HUASTECA. MECOS (DANZANTES) DE DIFERENTES COMUNIDADES SE CONCENTRAN EN HUAUTLA, HIDALGO.
FOTOS: JOSE CARLO GONZALEZ



Suplemento mensual. Número 154. Febrero 2010

Escriben: Elicura Chihuailaf, Raúl Zibechi, Leonel Lienlaf, Gloria Muñoz Ramírez, Gianni Proiettis y Ricardo Martínez

Entrevista con Eva Castañeda

El descontrol del Estado, que no de los poderes reales, tiene a México en una encrucijada que no consiguen maquillar ni matizar los discursos, las promesas, las profesiones de buena voluntad de un gobierno que no la tiene para la democracia ni los derechos del pueblo. La militarización progresiva del país es el único saldo "positivo" de la estrategia de seguridad calderonista. Muchos lo han señalado: bajo la pretensión de combatir al crimen organizado está la intención de profundizar los mecanismos de control de la sociedad, al costo de represión que sea "necesario".

Las confrontaciones callejeras de pandillas, sicarios, policías, militares, marinos, ensangrientan los noticieros y las estadísticas de una "guerra" que, nos quieren convencer los paleros del gobierno, sucede en un mundo paralelo donde sólo viven los malos y las fuerzas el orden que los combaten. Hace rato, mucho antes de las masacres de Juárez, que todos nos sabemos afectados por ella.

Especialmente los pueblos indígenas. Invisibilizados. Este mismo febrero de 2010, en San Juan Copala, sede del municipio autónomo del pueblo triqui, nueve personas fueron asesinadas por un grupo armado cómplice del gobierno de Oaxaca. No mereció ni la centésima parte del tiempo informativo, ya no digamos el esfuerzo de la justicia, dedicados a la riña de un futbolista en los baños de un bar fuera de control reglamentario.

¿Cómo esperar entonces atención o justicia en los recurrentes ataques paramilitares en Chiapas, Oaxaca y Guerrero, las incursiones militares en las Mixtecas y las Huastecas, los desalojos en Montes Azules, la polimorfa violencia entronizada en Michoacán contra purhépechas y nahuas, en Chihuahua contra los raramuri? Más que impunidad, muchas veces hay participación gubernamental, pues los grupos considerados paramilitares son creados, impulsados y protegidos por los gobiernos estatales.

El movimiento indígena, en sus distintas vertientes, enfrenta un desafío mayúsculo: el de su propia sobrevivencia como pueblos. El Congreso Nacional Indígena (CNI) ha sostenido durante cerca de catorce años la reivindicación de los Acuerdos de San Andrés, incumplidos por el gobierno desde febrero de 1996, y burlados nuevamente en 2001. El EZLN ha construido y sostenido en ese tiempo formas de gobierno autónomas y democráticas. Otros pueblos y comunidades reclaman los mismos derechos por fuera de los partidos políticos y sus gobiernos. No es el único esfuerzo, aunque sí el más independiente. Organizaciones de quince entidades emitieron el 13 de febrero la "Declaración de Paracho", resultado del Segundo Encuentro Nacional por la Rearticulación del Movimiento Indígena. Allí se plantea "rearticular" el movimiento para defender territorios y lograr el reconocimiento constitucional de la autonomía. Otros temas suyos son el derecho a la consulta, la participación política y las políticas públicas para el desarrollo de los pueblos, que como escribe Francisco López Bárcenas son "más cercanos a los órganos estatales que a los reclamos de los propios pueblos".

Los gobiernos intentan "leyes indígenas" mediatizadoras y engañosas. Ya se hizo en Jalisco. Está por ocurrir en Chiapas, y ya se anuncian "reformas" al respecto en Michoacán y Sonora. Al menos para el CNI se trata, como escribe Carlos González García (*La Jornada de Jalisco*, 6/02/10) de reiterados intentos de abonar la guerra neoliberal contra los pueblos indígenas.



El sueño del Mañkean
Mañkean ñi dungu

Leonel Lienlaf

Kuifimelmu
nagpay ñi namun
tüfachi kuramew
konpay ñi ül kürüfyengu.

Hace muchos pasos atrás
(cuando estos años aun no se soñaban)
bajaron mis pies en un segundo.
Bajaron un día
con el suave canto de la brisa
a buscar el beso de la piedra.

Anükünowün kachill lafken,
adkintuenew rayen kura,
rofüluwiyu.

Cerca de la madre de las aguas
me miró la piedra en flor
y en el choque incesante de las olas
me abrazó su espíritu.

dakiñ ñi piuke,
adkünon ñi lonko
küme lelituam nagün antü,
ka püran wanglen.

Acaricié entonces mi corazón
y encendí con fuego mi camino
para vigilar el sueño del sol
y el baile de las estrellas.

Umagtuken
lafken pewmamu ina nepeken
challwa nepenmu.

Mi risa es el sol del mediodía,
mis lágrimas las vertientes,
mi dormir es el descanso del amor
y mi despertar la vida de los peces.

Ayeken kumemew,
Ngümaken mawünmew
feley ta ñi mongen,
feley ta ñi nütram,
fewla umagtuan.

Es así mi existir,
es así mi palabra
y las aguas me continúan cantando.

El músico y poeta mapudungún **Leonel Lienlaf** nació en Alepué, Chile, en 1969. Sus libros más importantes: *Se ha despertado el ave de mi corazón* (1989), *Palabras soñadas* (2001) y *Voces mapuche* (2002).

La Jornada
Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Marco Hinojosa.

Ojarasca en La Jornada
Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez y Eugenio Bermejillo
Fotografía y Diseño: Yuriria Pantoja Millán • *Caligrafía:* Carolina de la Peña • *Retoque fotográfico:* Alejandro Pavón • *Asesoría técnica:* Francisco del Toro

Ojarasca en La Jornada es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de CV. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, CP. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. • El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca,* siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados. Impreso en Imprenta de Medios, SA de CV. Av. Cuitláhuac 3353, Col. Ampliación Cosmopolita, México, DF.

Resistencia contra minería y monocultivos

El Estado como molino de viento

Raúl Zibechi



Si hay algún fantasma recorriendo América Latina, por recuperar la célebre frase que encabeza el Manifiesto Comunista, es el de la resistencia india comunitaria, en sierras y selvas, y ahora muy especialmente en la Amazonia sudamericana. En los últimos años, naciones enteras resisten la expansión de la minería y la explotación de los hidrocarburos, así como los monocultivos que devoran las tierras nativas. Esa resistencia ha sido tan potente en el Perú neoliberal de Alan García como en la Venezuela bolivariana de Hugo Chávez y en el Ecuador de la revolución ciudadana de Rafael Correa.

Todos recordamos la masacre de Baguá (Perú), donde miles de indígenas resistieron en nombre de la vida, eso que nosotros llamamos naturaleza, hace unos meses, la política oficial de promover la explotación de la Amazonia. La masacre perpetrada el Día Mundial del Medio Ambiente, 5 de junio, forma parte de una larga guerra por la apropiación de los bienes comunes, apoyada en la firma del TLC entre Perú y Estados Unidos. Los hechos del 5 de junio dejaron un centenar de heridos de bala y entre 20 y 25 muertos por el empeño de parcelar 63 millones de hectáreas en grandes propiedades para facilitar el ingreso de los negocios multinacionales.

A fines de septiembre se registró un nuevo levantamiento indígena en Ecuador, esta vez en defensa del agua, amenazada por la minería a cielo abierto. Las organizaciones indias se enfrentaron a un gobierno que se proclama antineoliberal, partidario del "socialismo del siglo XXI" y que impulsa una "revolución ciudadana", que hizo aprobar la Constitución más avanzada en materia ambiental, a tal punto que declara a la naturaleza como sujeto de derecho. Pese a que hubo un muerto, el conflicto se desactivó al abrirse un diálogo entre el gobierno y la Conaie, con la promesa de Correa de modificar las leyes de aguas y de minería.

El 13 de octubre, el conflicto que involucra a comunidades yukpa en la cuenca del Río Yaza, en Zulia (Venezuela), se saldó con dos muertos. Ganaderos y mineros vienen despojando a los indígenas de sus tierras y forzando su desplazamiento, avalados por el manejo irresponsable de funcionarios con competencias en materia de ambiente, tierra y pueblos indígenas, según denuncian organizaciones venezolanas. Según un comunicado, éstos "se han encargado de fragmentar a las comunidades mediante el manejo clientelar de programas de vivienda, compra de camiones y otorgamiento de créditos para los consejos comunales que son parte del Plan Yukpa, con el fin de lograr su apoyo incondicional para la firma de unas propuestas de demarcación" de las tierras que "constituyen una manera de mantener la presencia y privilegios de hacendados y parceleros condenando a los indígenas a la exclusión".

En el fondo de estos conflictos laten dos modos de estar en el mundo. El concepto de "desarrollo", tan apreciado por las izquierdas, no pertenece al universo conceptual de los pueblos originarios del continente. Se trata de una propuesta neocolonial que busca atrapar los bienes comunes para convertirlos en mercancías. El modelo extractivista les resulta ajeno, entre otras razones porque sólo reciben los perjuicios materializados en la destrucción del medio donde viven.

Hay algo más, sumamente importante. El Estado-nación es una construcción de Occidente que nada tiene que ver con las tradiciones indígenas. ¿Existe alguna relación entre el extractivismo y los Estados? Creo que un país, un Estado-nación, tiene una lógica por la cual no puede carecer de un modelo de producción que le garantice estabilidad, previsibilidad, garantías de poder cumplir con su objetivo central que es la reproducción del Estado, o sea de las relaciones sociales que podemos llamar estatalidad. Los Estados, como toda institución, son relaciones, modos de hacer; no cosas u objetos. El objetivo de cualquier Estado es seguir siendo Estado, reproducir las relaciones sociales que hacen la estatalidad. Son profundamente conservadores, y eso es intrínseco al Estado.

En las tradiciones indias no hay Estado —salvo el impuesto por los conquistadores, muchas veces asumido por los conquistados— sino comunidad, que funciona con una lógica totalmente opuesta. No es ni mejor ni peor, sencillamente diferente. Desde el punto de vista de la emancipación, la comunidad puede ser tan opresiva como el Estado. En todo caso, vale preguntarle a las mujeres y los jóvenes. Una diferencia clave es que el Estado-nación es una relación social capitalista; la comunidad no es capitalista, es comunidad. El Estado existe para la acumulación de capital; la comunidad para la comunidad, para perpetuar el tipo de relación entre sus miembros y, por tanto, con el llamado entorno. El Estado sobrevive depredando el entorno; la comunidad sólo sigue siendo si lo conserva.

Desde el momento en que el socialismo del siglo XXI es un socialismo estatal, o como se quiera denominar a un régimen de Estado, es naturalmente opuesto y antagónico a la lógica comunitaria, o sea india. Esto es algo que todos los partidarios del socialismo deberían reflexionar, desde los bolivarianos hasta las FARC. La lógica estatal, en su formato partido, sindicato o el que sea, es incompatible no sólo con los modos de vida indígenas, sino también con el ambiente y con la vida humana medianamente libre. En ese sentido, las comunidades indias no necesitan la minería ni la explotación de hidrocarburos; sólo necesitan controlar que los depredadores del ambiente y de los seres humanos, no se pasen de la raya. Pierre Clastres, el antropólogo que vivió con los guayakis, fue muy claro cuando comprendió que toda la energía de la tribu está destinada a impedir que los jefes —que siempre los hay— tengan poder. Cuando los jefes adquieren poder, se instala una lógica de separación con la que los seres se convierten en medios en vez de seguir siendo fines.

En buen romance, socialismo y Estado son antagónicos. La comunidad es socialismo-comunismo; el capitalismo sólo sobrevive gracias al pulmón Estado. Los partidarios del socialismo deberíamos reflexionar que no se trata de mayor o menor radicalidad de los procesos; que no se trata de más reformas, de más nacionalizaciones, etcétera. Sino de alfombrar el camino del socialismo con otros tapices que no estén tejidos con las hebras estatales. Esto sí sería una revolución cultural, social, política, paradigmática ¿estética? Ah: no es un debate teórico; por lo menos en América Latina es parte de nuestras realidades.

www.ecoportal.net, 26 de noviembre de 2009

Bolivia

La defensa de Pachamama y las contradicciones del cambio

"Solamente a mí me matan. Volveré y seré millones":
Tupac Katari, 1781

Gianni Proiettis, La Paz. En los primeros días de enero, que en Bolivia marcan el comienzo del verano, el gobierno de Evo Morales convocó a una conferencia internacional en Cochabamba entre el 20 y el 22 de abril, en defensa del planeta. La "Conferencia mundial de los pueblos sobre el cambio climático y los derechos de la Madre Tierra". Además de los políticos realmente preocupados con el cambio climático, se invita sobre todo a organizaciones ecologistas, especialistas, científicos e investigadores, movimientos indígenas y campesinos, comunidades en lucha y resistencia, y *altermundistas* de toda tendencia.

En pocas palabras, todos los hijos y los ahijados de Pachamama, la Madre Tierra, dispuestos a salvarla de los venenos mortíferos del "progreso". Del encuentro saldrá casi seguramente una plataforma común que será llevada a la cumbre mexicana para fines de año (Cancún, 29 noviembre-10 diciembre 2010).

En la convocatoria al encuentro de Cochabamba emergen algunas verdades incontrovertibles: la constatación que el cambio climático es un producto del sistema capitalista; el dato que 75 por ciento de los gases que provocan el efecto invernadero se originan en los países "irracionalmente industrializados" del Norte; la responsabilidad del fracaso de la reciente cumbre de Copenhague, atribuida a los países desarrollados que no quieren reconocer su deuda climática con los países en desarrollo, las futuras generaciones y la Madre Tierra.

***

Bolivia, hasta ayer la Cenicienta de la región, el país más pobre e indio de América del Sur, el más explotado y olvidado, en enclaustramiento geográfico y psicológico, pretende hoy encabezar la marcha de quienes luchan por un mundo más justo y habitable, un mundo posible, necesario y cada vez más urgente, viendo la estela de destrucción sembrada por la economía neoliberal.

Evo Morales, el aymara reconfirmado como presidente por otros cinco años con más del 64 por ciento de los sufragios, también ha lanzado la idea de un referéndum mundial sobre el medio ambiente, de un tribunal internacional por los crímenes ecológicos y de una carta de los derechos de la Madre Tierra, considerada como un ser vivo —y dador de vida— dotado de personalidad jurídica. Es el mismo Morales que corrió del país a la DEA estadunidense por intervenir los teléfonos del gobierno boliviano, el mismo que dijo a Amy Goodman con transparente simplicidad: "El neoliberalismo no es ninguna solución para la humanidad, simplemente no es viable."

El clima que se respira en La Paz, luego del triunfo del MAS (Movimiento Al Socialismo) en las elecciones del 6 de diciembre, es relajado y optimista. El aire, a pesar de la altitud, no es precisamente puro: demasiados carros, gasolinas de baja calidad, la cuenca que hospeda a la capital es una gran olla. Los transeúntes a lo largo del Prado, la avenida principal, no se chivean frente a la telecámara, al contrario, sonríen, bromean. Casi todos se declaran favorables al gobierno (tres de cuatro), pero nadie renuncia a la crítica.

Acerca del famoso "socialismo del siglo XXI" pocos se pronuncian, algunos lo vislumbran, los más cultos hablan de una Bolivia emergente "nacional y popular", los informados citan la nueva Constitución, que asume la edificación colectiva de un "Estado unitario social de derecho plurinacional comunitario". ¿Bonitas palabras, programas estimulantes o realidad en movimiento, aunque entre mil obstáculos y contradicciones? Prácticamente todos concuerdan en un punto: desde la revolución de 1952 la sociedad, la economía y la política de Bolivia no se habían movido tanto.

***

Idolatrado por las naciones originarias (quechua, aymara, guaraní y los 30 pueblos amazónicos), que en Bolivia constituyen la mayoría de la población —"Evo es Tupac Katari" gritan los grafitis, evocando la imagen del rebelde al imperio español del siglo XVIII— el presidente Evo Morales es igualmente detestado por las oligarquías locales, hoy en día desarticuladas y reducidas a gruñir en las provincias orientales, así como por el gran capital transnacional, que lo considera un subordinado de Fidel Castro y Hugo Chávez.

Las críticas a su administración provienen de la derecha, contra los bonos sociales, o sea los subsidios mensuales a escolares y ancianos; el ambientalismo es ignorado; la gestión plurinacional es acusada de "aymarocéntrica". Pero también desde la izquierda: la reciente candidatura para el gobierno del departamento del Beni (las elecciones tendrán lugar en abril y el Beni es uno de los departamentos de la "media luna oriental" hostiles al actual gobierno) ha sido asignada por el MAS a Jessica Jordan, cuyo único merito ha sido su participación en el concurso de Miss Universo en 2007 como representante de Bolivia. La designación está provocando protestas de muchas organizaciones sociales y de militantes de base del MAS.

Otra crítica desde la izquierda es la de haber abierto las puertas del MAS a grupos de la derecha militante de Santa Cruz de la Sierra, que siempre han practicado la agresión física y la desestabilización política bajo la bandera de la autonomía y el separatismo y que ahora se habrían "convertido" de repente al socialismo, naziskins incluidos.

En las filas de los nuevos cuadros gubernamentales —muchos intelectuales de sólida formación marxista, catapultados de la oposición y del refugio en universidades y ONG a responsabilidades de gobierno—hierve la discusión. ¿Cómo aplicar las recetas de la industrialización, considerada necesaria para un país pobre y atrasado, y de un crecimiento económico sostenido, sin provocar los daños atroces y las distorsiones irreparables del viejo "socialismo real" o del nuevo modelo chino, ideológicamente indefinible pero ecológicamente devastador?

¿Cómo impedir a Brasil la construcción de dos megacentrales hidroeléctricas en el río Madera, que causarán la inundación de enormes territorios bolivianos y un daño al ecosistema y a la agricultura nacional? ¿Cómo bloquear las concesiones petroleras en el lago Titicaca, que el gobierno peruano está otorgando al por mayor a compañías de todo el mundo, ignorando que la biósfera del lago, sujeta a una reglamentación específica, es compartida entre Perú y Bolivia y administrada por una autoridad binacional? ¿Cómo frenar el deshielo de los glaciares de los Andes, que constituyen la mayor reserva de agua potable de la región y son un elemento vital para la Amazonía?

La nueva Bolivia no sólo ha dejado de ser tímida, sino que parece decidida a aumentar la apuesta. Ya ha dado los primeros pasos, pisando firme en los tema de antirracismo y orgullo identitario, educación y salud, reapropiación de los recursos y dignidad nacional. Mucho camino queda por delante, pero es posible que en abril a Cochabamba se encuentren muchos compañeros de viaje.

HUAUTLA, HIDALGO

Los pueblos indios pagan caro negarse a desaparecer y defender su territorio

Los pueblos indios de México, protagonistas de la resistencia contra los planes neoliberales de los gobiernos federales, estatales y municipales en turno, pagan con muerte, cárcel, torturas o desaparición forzada la osadía de negarse a desaparecer y defender su territorio (tierras, recursos naturales, cultura y tradiciones).

El historial de agravios es largo en tiempo y tamaño. La violencia institucional, paramilitar y caciquil en su contra viene de mucho tiempo y cada vez se recrudece más, pues crecen las ambiciones y planes multinacionales sobre territorio ancestral, al igual que crece la firmeza y resistencia de estos pueblos.

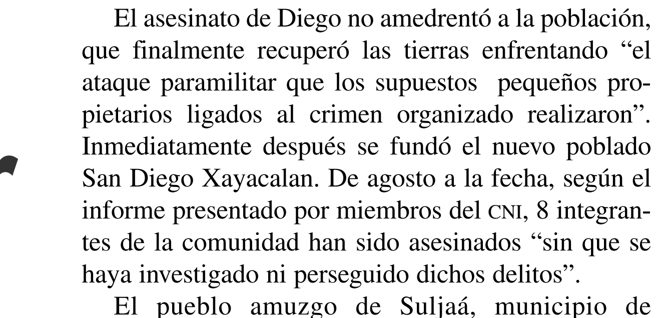
De acuerdo a un informe (en construcción) de miembros del Congreso Nacional Indígena (CNI), dado a conocer durante una reunión de la Red contra la Represión y por la Solidaridad, en el pueblo nahua de Ayotitlán, municipio de Cuautitlán de García Barragán, en Jalisco, cuna mundial del maíz y sede de unas de las minas de hierro más ricas de México, la lucha por la defensa de su territorio les ha dejado al menos dos muertos. El 20 de abril del 2007 fue asesinado Aristeo Flores Rolón, fundador del Consejo de Mayores, autoridad tradicional de este pueblo localizado en la Sierra de Manantlán.

Aristeo salía de la reunión que cada mes realiza la autoridad tradicional y cuando llegaba a su casa en la comunidad de Rancho Viejo, "sujetos armados lo emboscaron y le quitaron la vida". Aristeo fue un luchador incansable en esta comunidad que desde hace más de 50 años lucha porque se les restituya "la integridad de su territorio, el cual, según la resolución presidencial del ejido, es de 50 mil hectáreas y actualmente sólo tiene en posesión 35 mil, quedando pendientes 15 mil hectáreas ocupadas por el Consorcio Minero Benito Juárez Peña Colorada, de las transnacional Termiun Hylsa y Arcelor Mittal, propiedad del quinto hombre más rico del mundo".

Otro que murió en la defensa de sus tierras en esta región es Nazario Aldana Villa, refundador del Consejo de Mayores y último juez tradicional de la Sierra de Manantlán. Y un nahua más asesinado es Concepción Gabiño Quiñonez, de Cuzalapa, quien encabezaba la lucha contra la imposición del programa de certificación de la tierra (Procede) en la comunidad.

En Michoacán, la comunidad de Santa María Ostula, en el municipio de Aquila, protagonizó en junio de 2009 una de las batallas más representativas del movimiento indígena nacional, al recuperar más de 700 hectáreas de tierras que reclamaban desde hace 40 años.

Un año antes de la acción, el 25 de julio de 2008, Diego Ramírez Domínguez, presidente de la comisión encargada de preparar la recuperación, fue encontrado muerto con huellas de tortura en la playa del territorio en disputa.



El asesinato de Diego no amedrentó a la población, que finalmente recuperó las tierras enfrentando "el ataque paramilitar que los supuestos pequeños propietarios ligados al crimen organizado realizaron". Inmediatamente después se fundó el nuevo poblado San Diego Xayacalan. De agosto a la fecha, según el informe presentado por miembros del CNI, 8 integrantes de la comunidad han sido asesinados "sin que se haya investigado ni perseguido dichos delitos".

El pueblo amuzgo de Suljaá, municipio de Xochistlahuaca, Guerrero, no ha estado exento de hostigamiento y represión, en este caso de parte de la cacique local Aceadeth Rocha Ramírez. En el 2002 la comunidad declaró la constitución de su municipio autónomo e instaló un gobierno tradicional. En 2004 se inició la represión en contra de sus autoridades tradicionales y representantes agrarios del ejido de Xochistlahuaca.

"La cacique fabricó el delito de privación ilegal de la libertad en contra de 11 personas de la comunidad".

Uno de los grandes logros del municipio autónomo fue la creación de una radio comunitaria: *Radio Ñomdaa, la palabra del agua*, que desde su nacimiento fue blanco del hostigamiento de los tres niveles de gobierno. "A la radio se le instaló un procedimiento de clausura por parte de la Secretaria de Comunicación y Transporte (SCT) y una averiguación previa de la PGR en contra de su comité, en especial contra David Valtierra". En el 2008 padecieron un operativo de la Agencia Federal de Investigaciones (AFI).

En 2009 Aceadeth Rocha "fabricó otro delito por privación de la libertad en contra de 31 personas que se oponían a su cacicazgo", entre ellos David Valtierra.

Jalisco es otro estado que padece la represión contra su población indígena. El pueblo coca de Mezcala, municipio de Poncitlán, ha denunciado que el ayuntamiento "ignora a nuestras autoridades tradicionales y a la asamblea general de comuneros", otorgando concesiones sobre la Isla de Mezcala y avalando permisos para el club de motociclistas de Enduro, Guadalajara.

El ayuntamiento, acusan, se presenta "como el dueño de nuestro bosque" y lo convierte en pistas de carreras, además de que otorga permisos "al rico invasor Guillermo Moreno Ibarra para la construcción de su mansión dentro de nuestro territorio".

Hace cuatro meses, el 22 de octubre de 2009, señalan los cocas de Mezcala integrantes del CNI, Quintín Claro (ex comisariado de bienes comunales destituido por la asamblea general de comuneros el 1 de marzo "por su corrupción y por ser aliado de los invasores"), allanó las oficinas del comisariado en compañía de los invasores Guillermo Ibarra y María de Jesús Covarrubias, apoyados por la policía municipal de Poncitlán. "Rompiendo la cerradura de la puerta entraron a robar tres libros de documentación y el sello de la comunidad." Tres días después la policía irrumpió la asamblea general de comuneros con la intención de provocar a la población.

El territorio de los wixárika en Jalisco, los purépechas de Zirahuén, Michoacán, y decenas de pueblos indios más resisten contra viento y marea los planes de despojo y destrucción.

Mención aparte ameritan los pueblos zapatistas de Chiapas, que defienden su territorio y actualmente enfrentan una embestida estatal y federal que puede desembocar en una incursión del ejército federal contra sus comunidades, avalada por una campaña mediática, como advierte el Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas, después del ataque armado de la Organización para la Defensa de los Derechos Indígenas y Campesinos (OPDDIC), el pasado 6 de febrero contra las bases de apoyo del EZLN en Bolón Ajaw. **(GMR)**



El gobierno hace todo para que el pueblo se levante: Eva Castañeda


EVA CASTAÑEDA POR SIMONA GRANATTI

Gloria Muñoz Ramírez, Morelia, Michoacán. Eva Castañeda Cortés, mejor conocida como doña Evita, tiene 80 años y es la actual coordinadora de la Unión de Comuneros Emiliano Zapata (UCEZ), con sede en Michoacán. Es la memoria de la lucha y recuperación de tierras en esta región de caciques y latifundistas, y parte del movimiento indígena y campesino en México. Viuda del abogado y luchador social Efrén Capiz, Evita no deja de asistir a encuentros, congresos y asambleas del movimiento indígena, al tiempo que atiende su casa o parte en autobús a regar sus plantas a su pueblo natal, en las afueras de Morelia.

Su casa es una bodega de expedientes. La sala y el comedor, los cuartos y los pasillos, las escaleras y el estudio, están atiborrados de pilas de carpetas con solicitudes agrarias de miles de campesinos que han acudido a la UCEZ para pedir una ayuda que jamás se les ha negado, ni se les ha cobrado. "A veces nos pagan con frijol, frutas, maíz, jabón, galletas y hasta gallinas", cuenta esta mujer octogenaria que tiene la energía de una adolescente. Su cita previa a esta entrevista es con los comuneros de Zirahuén, a quienes atiende mientras revisa la estrategia legal, escribe en la computadora y luego se escabulle a la cocina para prepararles algo de comer.

La prisión de su esposo, el asesinato de su hijo, la persecución cotidiana contra toda la familia, ha sido el precio que ha tenido que pagar por enfrentar a los caciques locales. La UCEZ se fundó formalmente el 7 de octubre de 1979 en una asamblea que se realizó en la comunidad de Tingambato, pero sus orígenes Evita los ubica en 1944 "cuando Efrén Capiz Villegas se vino de su comunidad a Morelia a terminar la primaria. Los vecinos de su pueblo le venían a preguntar por las oficinas del departamento agrario para resolver sus problemas de la tierra. Él los llevaba y los ayudaba y ahí fue surgiendo la Unión de Comuneros".

Efrén y Evita se conocieron en 1950 "pero fue hasta años después que nos fijamos uno en el otro". Se casaron en 1959 sólo por el civil y no se separaron hasta la muerte de él, en 2006. Décadas de lucha compartida e innumerables batallas legales ganadas en los tribunales y en la acción. Efrén falleció y ella "hizo como si no fuera realidad", para no caerse. Asumió la coordinación general que ocupó su esposo y le dio seguimiento a todos los pendientes. Hasta la fecha.

A lo largo de su historia "lo más importante que ha hecho la UCEZ ha sido recuperar las tierras de las que se apoderaron los hacendados". Recuerda el caso de "los muchachos de Maravatío", unos medieros (así se les llamaba a los peones de las haciendas que hacían todo el trabajo en el campo y la mitad de la cosecha era para el dueño de la tierra y la otra mitad para ellos). "El que se decía dueño de la tierra le daba al mediero semilla, abono y algo de dinero para que comiera mientras se producía. Pero a estas personas de Maravatío el dueño no les daba nada. Los tenía como esclavos".

Los esposos Capiz recibieron el caso, prepararon un proyecto de solicitud de titulación y bienes comunales y luego se inventaron la figura jurídica de "comunidades indígenas de hecho para los que no tienen nada, para los peones", con la condición de que los campesinos se comprometieran "a trabajar, defender y disfrutar la tierra en común". Los medieros aceptaron y desde ese momento dejaron de entregar la mitad de su cosecha a los patrones, al tiempo que se preparó un amparo contra su posible detención y así se mantuvieron durante 14 años. "Después lograron una resolución presidencial por ejido." Y como este caso, dice orgullosa, "pues un montón."

Cuenta Evita que un hermano de su madre fue coronel villista y que su padre peleó con Madero. "Por los dos lados me venía, yo creo que por eso me gustó la lucha social y por eso me entendí con Efrén."

La vida nunca fue fácil para esta pareja de luchadores. En los años sesenta participaron en el movimiento estudiantil de Morelia, a favor del entonces rector de la Universidad, Eli de Gortari. "Yo estaba en primero de preparatoria y en octubre de 1966 empezaron las detenciones. Trajeron el ejército y metieron a los soldados en el colegio de San Nicolás. Ahí estábamos nosotros redactando el decreto de desaparición de poderes. Efrén era el que encabezaba junto con sus compañeros. Yo era la mera secretaria junto con otra compañera."

El ejército los detuvo y los mantuvo en una zona militar 18 días, luego la dejaron salir a ella y consignaron a Efrén Capiz, quien permaneció en prisión durante cinco años.

–¿Y qué hizo usted ese tiempo?

–Pues terminé mi carrera. Terminé la preparatoria y luego en cuatro años la carrera de abogada. Como a los dos meses me dieron trabajo en un banco y al entrar pedí permiso para seguir estudiando y me autorizaron llegar a las 10 de la mañana. Yo estudiaba de 7 a 10 y me salía 20 minutos antes para llegar a tiempo al trabajo. Y en la tarde regresaba de 4 a 8 a la escuela. Los fines de semana iba a la cárcel a ver a mi marido y también atendía a mis tres hijos.


NIÑOS DE LA PRIMARIA CORREGIDORA DE TAMOYON PRIMERO

Cuando don Efrén salió de la prisión, Evita lo llevó a la nueva casa que fincó con un préstamo bancario. Se encontraba en el último año de la universidad. "Luego él y yo seguimos en el trabajo. Solita empezó a llegar la gente a pedir apoyo jurídico. Un año después terminé la carrera, en 1972. La empecé a los 38 años y terminé a los 42, pero no me recibí en ese año porque Arriaga nos manda asesinar a nuestro hijo el mayor y no me quedaron ganas de nada. Dejé pasar siete años y luego me recibí por puro orgullo, a los 50."

Con el levantamiento de los zapatistas en Chiapas, en 1994, Evita dice que "sentimos que ya no estábamos solos para enfrentar al gobierno". Y a partir de ese momento se involucraron en todas las iniciativas del EZLN, en las marchas, las consultas, los encuentros en Chiapas.

"Una vez cuando a Efrén lo cita Marcos en Chiapas, casi lloraba porque tenía un asunto en San Pedro Uruapan, donde había que desalojar a un cacique. Y le dije, 'cómo que a quién se lo dejas si aquí estoy yo'. Y me dice '¿te lo echas sola?' y pues qué si no hay más." Una fotografía del subcomandante Marcos ataviado con un jorongo regalado por Efrén Capiz es mudo testigo de esta relación de lucha.

La entrevista termina porque desde temprano un grupo de campesinos esperan turno en la puerta. Evita se disculpa con una sonrisa, no sin antes advertir que el gobierno está haciendo todo "para que el pueblo se levante. Los senadores y diputados están autorizando que suba todo, son unos arrastrados, no tienen dignidad, pero cuando el pueblo se decida a tomar las riendas esto va a cambiar."

Guerra de despojo y reivindicación de tierras ancestrales:

herencia de los pueblos pipiles en El Salvador

Ricardo Martínez Martínez, Izalco. Tras 78 años, Catalina Cortez rompe el silencio y habla sobre una masacre sumaria poco conocida en territorio americano, el holocausto de 1932 en Izalco, El Salvador, que dejó en tres días 30 mil cadáveres amontonados en siete regiones de los pipiles nahuátl, al occidente del país.

"Mataban al que encontraban. Nos decían a los del pueblo 'vayan a la iglesia', los escogían y a machetazos o con pistola en la nuca los ejecutaban de uno en uno", recordó una de las sobrevivientes que vio como fueron atrapando a su familia para golpearla y colgarla en troncos en el cementerio, donde iban arrojando a los indígenas hasta formar montañas de cuerpos.

"Que no quede ni un solo indio", rememora y dice: "vociferaba la misma muerte". Tenía 12 años cuando vio la suerte que corrieron pueblos y comunidades indígenas y lo recuerda nítidamente como un tatuaje imborrable.

Su padre pasó cuatro días encerrado en la cárcel del pueblo, previo a los sucesos, y mientras ejecutaban al quinto día a sus compañeros de celda, algunos de ellos tíos de Catalina, supo la suerte que correría toda su familia. Sus dos hermanos fueron asesinados en la calle y siete mujeres al recoger los restos de ellos fueron tomadas, ultrajadas y también colgadas.

Mientras escuchaba lamentos y gritos de desesperación, ella escapó hacia las montañas donde sobrevivió por días en un lugar inhóspito y con el miedo de ser encontrada. Como ella, otras seis niñas lograron esconderse y callar por décadas la hecatombe. Poca gente sobrevivió.




MECOS DE SASALTITLA, MUNICIPIO DE CHICONTEPEC, VERACRUZ

De las sobrevivientes que aún viven y a la edad de 90 años, la doña Cortez señala al general Federico Trompa, entonces jefe del ejército salvadoreño bajo la feroz dictadura, de estar al mando de la "reprimenda" y responder a la salvaje política del general y presidente Maximiliano Hernández Martínez.

Catalina Cortez supo y guardó en todos estos años los nombres de otros jefes ejecutores que ya no viven: Silvestre Morán, José Pachaca, Carlos Morán, Antonio Pachaca y Federico Trompa. Ella los conoció y supo sus señas, toda vez que su madre en aquel entonces vendía sopa de pata a las afueras de la iglesia y los verdugos vestidos de civil, pero armados, comían del producto, platicaban entre ellos y se burlaban de la gente pobre.

Cuenta que esos días fueron tan terribles que además de la orden de disparar a todo aquél o aquélla que tuviera rasgos indígenas, los perros y los chanchos (cerdos) comían de los cuerpos rotos.

La reivindicación de tierras ancestrales. El silencio se fue apoderando del lugar donde se conmemoró por primera vez la masacre del 32, justo en el cementerio donde fueron arrojados los restos, y a un lado de la iglesia donde fueron aprehendidos cientos de hombres, ancianos, mujeres y niños.

Miles bajaron del 18 al 23 de enero de los montes y cerros pequeños donde asentaron sus hogares tras ser expulsados de sus tierras de origen. Y es que las causas de la masacre de los pipiles de Izalco fueron las ansias de poder y arrebato de tierras colectivas por parte de terratenientes algodoneros y cafetaleros, que formaron fincas en tierras que no les pertenecían.

En estas fechas de memoria, luego de tres días de caminata y peregrinación, los indígenas se fueron congregando para el acto de la reivindicación y lucha por la defensa de la tierra, el más importante y masivo de la lucha indígena de este país en los últimos tiempos.

Por primera vez en público, Tito Reyes, *alcalde del común,* forma de representación comunitaria no reconocida institucionalmente, se refirió a la vigencia de la lucha: "No es justo que mucha gente se haya venido a aprovechar de nuestras riquezas, de nuestros valores. Nos robaron absolutamente todo y hoy en día tratamos con sufrimientos, como siempre, de mantener lo poco que tenemos".

Se refirió a la situación de marginación en que se encuentran. "En esta ocasión y quisiéramos que los gobiernos realmente se interesaran por lo poco de la verdadera sangre indígena, que fuera bueno no sólo con campañas políticas, sino que realmente se dieran cuenta de lo que vivimos, necesitamos, porque nuestras tierras fueron arrebatadas."

Tito Reyes adquirió hace 2 años el cargo de jefe indígena, síntesis de la colectividad, por los 128 pueblos y caseríos del municipio. Se vincula a las necesidades locales y cotidianas de los pueblos que en comunidad buscan resolver sus problemas. Los *Tatas* y *Nanas* le dieron el voto de confianza para reactivar la lucha por las tierras y defensa de la cultura indígena aún irresuelta desde hace casi 80 años.

La defensa de riquezas naturales. Ante el despojo masivo por allá de los años 20 y 30 del siglo XX, las familias de terratenientes alemanes y españoles confinaron a los sobrevivientes y a campesinos traídos de otras regiones, a las haciendas para trabajar de sol a sol, morir lentamente por mal comidos y sufrir jornadas de semiesclavitud y azotes de caporales y guardias.

De 1932 hasta los años 50, los indios del occidente salvadoreño perdieron sus tierras con despojos, engaños, asesinatos y masacres. En la siguiente mitad de siglo se formalizó y legalizó el robo, hasta llegar a la actualidad en que los ricos y potentados crearon centros acuáticos, fincas modernas, granjas de producción de huevo y ganado de empresas agroexportadoras, al mismo tiempo que vendieron terrenos para edificar casas-habitación, carreteras, puentes y presas. La modernidad se levantó sobre la tumba indígena.

Alfredo Tovar, analista en tema agrarios y juventud de la Asamblea Legislativa, sostiene que los pueblos indígenas tienen el derecho inalienable de reclamar: "Mucha de esta tierra en manos de los terratenientes, que por cierto están cultivadas de café, no tiene un respaldo legal, son traspasos que hicieron al hacer firmar por la fuerza, a punta de cañón, a esos pueblos".

Dice que muchos de los supuestos dueños no cuentan con escrituras. "Yo creo que si hay voluntad por parte del gobierno de revisar eso, muchas de estas tierras que fueron arrebatadas, deberán de regresar a los legítimos dueños."

Actualmente, los pueblos y comunidades mantienen formas de organización que les permite resistir y, en su horizonte está la defensa del agua ante los intentos privatizadores, la recuperación de sus tierras y el racismo.

Una de las demandas principales es elevar a rango constitucional el ser reconocidos como sujeto de derecho y respeto a su autonomía. Juliana Amas señala que exigen al Estado salvadoreño cambios constitucionales. "Esta reforma la tenemos enmarcada en el Convenio 169 de la OIT, que El Salvador no ha ratificado. Nosotros los indígenas seguimos en el anonimato, con discriminación, con cierta acciones que como pueblos tenemos derecho a reclamar."

La lucha de los pueblos izalqueños se concentra en la recuperación de sus tierras ancestrales, autonomía y reconocimiento a su cultura. Y para eso conmemoran a sus muertos, que están debajo de la tierra donde nacieron.



HOMBRES Y JOVENES DE HUMOTITLA COYUCO EN EL MUNICIPIO DE HUEJUTLA, HIDALGO, RECORREN LAS CALLES DE SU POBLADO DURANTE EL CARNAVAL. FOTOS: JOSE CARLO GONZALEZ

SEÑALES EN LA TIERRA DE ARRIBA

Elicura Chihuailaf

WENU MAPU TAÑI PIEL

Tripay lafken kvrvf
Mawvnay mawvnay wirari ñi foro
tukukan kay kutran kvlelu kechiley
apolkey rakizwam mew wampo
tromv reke ta penoykey
wenu ko mew
Tripay lafken kvrvf
ka wayzvfyey ti pu wampo
wente Llayma mew
Mawvnay, may, feypi ti nvmvn
nvrvflu tañi wvlgiñ mawizantu mew
Ka alof Wenu Mapu peñif
nvlalu ñi kallfv witrunko
ka witra pvrayey ti logko ketran
wikeñigvn!, allkvfiñ, ayvwkvleygvn!

SEÑALES DE LA TIERRA DE ARRIBA

Salió el viento del mar
Lloverá lloverá gritan mis huesos
y los sembrados que parecen enfermos
cargan de ensueños los botes
que como nubes navegan
en el agua del cielo
Salió el viento del mar
y se han volcado los botes
sobre el Llaima
Lloverá. sí, dice el aroma
cerrando sus puertas en el bosque
Y veo la luz del cielo
que abre sus vertientes azules
y las espigas levantan sus cabezas
¡silban!, las oigo, ¡jubilosas!

NIÑA AZUL

Estás lejos. Y eres la visión la sombra
que veo como a las ramas de un árbol
en una noche de invierno
Los treiles me están diciendo
que vuelves
Espero, mientras respiro el olor de la vela
recién apagada

Si vienes, me digo
te ofreceré, al salir el Sol, mis cantos
y mis Sueños
te daré un vestido hermoso
recogeré para ti flores de las que crecen
junto al agua

Pero eres la visión la sombra. Y estoy solo
Los treiles se van perseguidos por granizos
en vano las ramas del árbol intentan
espantar al invierno

Y en mi garganta se quedaron las Palabras
que nunca te dije.

KALLFVMALEN

Mvleymi kamapu. Eymi ta mi perimontun fiskeñ
ka penien chumgechi ñi tapvl aliwen mu
kiñe pun pukem mu
Pu tregvl feypi feypienew ta ñi wiñoael
Gvmvnien pichiñma neytulen zvmvn
pelontue chonglu

Kvpalmi, feypienew
eluafeyu tripale antv ta mi vlkantun
ka Pewma mew
ka eluaeyu kiñe takun rume azlu
ñimiafun ta mi eluafiel rayen
tremulu pu ko

Welu eymi perimontun fiskeñ. Welu kisulen
Pu tregvl amutuygvn inantukueyu
tranko mew
refalta ti pu tapvl aliwen inantukuwal
ta pukem

Ka ta ñi pel mu mvlewey ta Zugu
chumkau no rume elukeyu pifin.

Los mapuche ante el retorno de la verdadera derecha

Con el triunfo electoral del neo pinochetismo en enero pasado, el pueblo mapuche enfrentará seguramente nuevos desafíos por parte del Estado chileno, que no ha dejado de serle hostil desde tiempos de la dictadura. Los gobiernos dizque socialistas, como el de Michelle Bachelet, simplemente perpetuaron la criminalización y el despojo de este gran pueblo indígena de la Araucanía. Para el hombre mapuche, “urgido al trabajo en la ciudad, al minifundio o al más oprobioso de los inquilinajes, su vuelta al terruño o a la ruka es un acto diario de extrema violencia”, escribía el poeta chileno Raúl Zurita para presentar *Se ha despertado el ave de mi corazón* de Leonel Lienlaf (Editorial Universitaria, Santiago) en 1990.

“No se puede saltar de un mundo al otro sin perder una cuota de vida en ello. De todas la formas de aniquilación es ésta probablemente la más cruel. No sólo se hace del hombre de la tierra un extranjero en el suelo de sus antepasados, sino que al hacerlo no se le ha permitido tampoco el usufructo de su extranjería. Arrasados en general de su lengua, de su tierra y de sus propios rasgos, se le pide además que sobreviva con lo poco y nada que se le da a cambio y luego, al ver su quiebre, se le juzga y se le condena. Primero se le reprochó que no hable bien castellano y empecinarse en su idioma natal. Ahora se escucha a menudo la condena contraria: el estar perdiendo su lengua. Todas estas violencias —ejercidas en nombre del mismo mundo que en 170 años de república jamás ha creado una sola política realista e igualitaria de integración— recaen finalmente sobre todo. La diferencia que negamos, el idioma que no entendemos, el rito que transformamos en folklor o pintoresquismos, los rasgos que nos negamos a reconocer, son no obstante nuestros. Al perderlos nos perdemos.”



Elicura Chihuailaf (Quechurewe, Chile, 1952), poeta en castellano y mapudungún, y uno de los autores indígenas más importantes del continente, es viejo conocido de los lectores de *Ojarasca*. Su más reciente aparición en nuestras páginas fue en el número 151 (noviembre de 2009). Ha publicado, entre otros libros, *El invierno y su imagen* (1977), *En el país de la memoria* (1988), *Sueños y contrasueños* (1995), *Canto libre* (versiones mapuche de las canciones de Víctor Jara, 2007) y *Sueños de luna azul* (2008). Este mes de febrero Chihuailaf se presenta en la Feria Internacional del Libro en la ciudad de México.